

Negar la realidad sólo funciona un tiempo

Ernesto Behrensen DyN

Los primeros días de 2008 no trajeron las mejores noticias para Cristina Fernández de Kirchner.

Seguramente, la presidenta hubiera preferido otro escenario para el inicio de gestión, pero la realidad suele imponerse más allá de los deseos y de las estrategias oficiales.

Atrás quedaron los gestos que protagonizó para diferenciarse de su marido y antecesor en el cargo, como la reunión con la cúpula de la Iglesia Católica y el reconocimiento del problema energético. Los índices de la economía que siguen demostrando crecimiento y recaudación imparables no alcanzan para equilibrar la balanza.

Las circunstancias impusieron su propia dinámica y repartieron costos.

Cuando finalizaba 2007, se conoció el fracaso del operativo montado por el presidente venezolano, Hugo Chávez, para conseguir la liberación de rehenes en poder de la narcoguerrilla colombiana, que tuvo a Néstor Carlos Kirchner como principal figura de una comisión internacional de mediación.

Junto al Año Nuevo, también llegaron los temidos y siempre anunciados cortes de energía eléctrica, sumados a los del servicio de agua que ahora gerencia el Estado Nacional, con protestas callejeras incluidas.

El episodio activó señales de alarma entre los funcionarios nacionales, que no ven con agrado que las tapas de diarios y la TV difundan imágenes con vecinos blandiendo sus cacerolas, por más que no sumen más que unos cientos. Una mecha alcanza para detonar una bomba...

Cierto es que las condiciones meteorológicas excepcionales --con 42 grados de sensación térmica, sumadas a algunas fallas técnicas-- no son sinónimo de crisis generalizadas como auguran algunos.

También es real, sin embargo, que la capacidad energética argentina se halla en su límite de producción y el consumo sigue en aumento. Esto revela un problema de fondo: la falta de inversiones de infraestructura de largo plazo que permitan acompañar el crecimiento económico.

En ese marco, reemplazar lamparitas comunes por las de bajo consumo o jugar con los husos horarios no parece ser una solución acorde con el problema, por más que algún funcionario hable del "éxito" que tuvo la medida mientras miles de argentinos festejaban el Año Nuevo con velas y sin agua.

Como si fuera poco, durante las primeras horas de 2008 se sintieron los efectos del tarifazo en el transporte público metropolitano que Kirchner ordenó antes de dejar el gobierno, pero que repercutió en la gestión de su esposa.

No siempre detrás de los hechos existe una "campana" orquestada por quienes "quieren volver al pasado". No siempre es bueno buscar un enemigo a quien responsabilizar. Negar la realidad puede funcionar por un tiempo, pero tarde o temprano, se impone. Pasó con la inflación. Para el INDEC, el índice 2007 estará por debajo de los dos dígitos...

Cristina sabía que no le esperaban días fáciles, pero es difícil que imaginara la rapidez con que llegaron los difíciles.

